

EL MUNDO

Domingo, 9 de abril de 2006. Año XVIII. Número: 5.960.

DEPORTES

MOTOCICLISMO / Gran Premio de Qatar

Metamorfosis de Lorenzo

GANA LA SEGUNDA CARRERA CONSECUTIVA Y SE AFIANZA EN EL LIDERATO TRAS PASAR POR EL DIVAN DE UN PSICOLOGO - SUPONE EL PODIO ESPAÑOL NUMERO 700 EN LA HISTORIA DEL MUNDIAL

ELENA ISARDO

El paso por el diván de Joaquín Dosil, uno de los psicólogos deportivos más prestigiosos del país, ha obrado el milagro. En sólo cinco meses, ha conseguido cambiar su mentalidad para hacer de él un ganador nato con apenas 18 años. Mimbres suficientes tenía el piloto mallorquín, pero se perdía en batallas inútiles con rivales que no eran tales. Ha logrado borrar de su cabeza los pensamientos negativos y ahora todas sus fuerzas se dirigen hacia un objetivo concreto y fijo en su mente: el título de campeón del mundo. Un cetro que su actual poseedor no podrá defender. Tras la marcha de Dani Pedrosa, Jorge Lorenzo se perfila como su digno sucesor.

Ayer mostró la madurez adquirida en estos últimos meses, ganándole la guerra táctica a Andrea Dovizioso -77 milésimas de segundo les separaron- para adjudicarse la segunda victoria de una temporada en la que se ha consolidado como un serio aspirante a dominar la categoría de 250 cc, con 14 puntos de ventaja sobre el italiano con tan sólo dos pruebas disputadas. El tercer escalón del podio fue para Roberto Locatelli tras una dura pugna con Héctor Barberá, al que llegó a tocar en la última vuelta. «Yo lo he pasado limpiamente, pero él me ha sacado de la trazada y me ha quitado el podio. En esta maniobra he pecado de demasiado legal, pero en las próximas carreras aumentaré mi agresividad. Es bonito correr limpio pero no es eficaz, hay que cambiar de estrategia», se lamentó el piloto de Dos Aguas después de quedarse otra vez a las puertas del podio.

También tuvo que sufrir el veterano Locatelli para llegar hasta el cajón. Si en los primeros compases se colocó en el grupo de cabeza, en la segunda vuelta desapareció de la faz de la tierra tras una salida de pista. Desde la vigésimoprimera posición consiguió remontar de nuevo hasta la cuarta.

Con su victoria de ayer, Lorenzo suma el podio número 700 español en la historia del Mundial. Un triunfo basado en el temple, la resistencia al molesto viento y la fortaleza mental, pese a una mala salida cuando partía desde la pole. Remontó hasta la cabeza de la carrera, se colocó primero y aguantó toda la prueba con Dovizioso pegado a su estela, pero no perdió la concentración cuando vio que era prácticamente imposible deshacerse de él. Las dos últimas vueltas prometían fuertes emociones.

Fue entonces cuando el italiano inició el ataque. No quería que se repitiera el mismo guión de hace dos años en idéntico escenario, cuando Lorenzo le derrotó por la diferencia más ínfima de la historia, tan mínima que ni la foto finish fue capaz de dilucidar quién era el ganador en la categoría de 125 cc.

Interior

Dovizioso echó el resto en el último viraje. Hizo un interior espectacular, pero el líder del Mundial supo mantener la calma para esperar el momento preciso. Dos curvas más adelante le devolvió la moneda para apretar el puño al máximo e irse hacia su segundo triunfo de la temporada.

«Pensaba que no lo lograría, pero le he vuelto a ganar como ya hiciera hace dos años en el octavo de litro, aunque en esta ocasión la diferencia ha sido un poco más alta», comentó antes de subir a lo más alto del podio para pasar a ser crítico consigo mismo: «Mi estrategia no ha sido la más inteligente en la última vuelta, porque tenía todas las de perder con Dovizioso».

Más tranquilo que en Jerez, donde se convirtió en un auténtico torbellino cuando llegó la hora de las celebraciones, pasó a analizar la carrera: «Ir primero durante tantas vueltas no es bueno, porque quien está detrás te estudia y puede jugártela en cualquier momento. He intentado tirar para dejar a Dovizioso, pero no lo he conseguido y me he llegado a preocupar, porque se trata de un piloto muy inteligente que puede liarla en cualquier momento».

El chaval del Chupa-Chups ha madurado para transformarse en un piloto con un arrollador futuro. Tan indomable como su carácter, que le ha llevado a enemistarse hasta con su propio compañero de box.

© Mundinteractivos, S.A.